

J. L. BUSTAMANTE Y RIVERO recomienda que el *DRAE* incluya la "Aceptación americana del vocablo *irrigación*" (pp. 424-427) como sinónimo de 'regadío'.

Las acepciones figuradas de *judío* y *judiada* son ofensivas para todo el pueblo hebreo y para los sefardíes en particular, por lo cual A. AGÜERO CHAVES ("Dos hechos incongruentes", pp. 435-438) propone que se eliminen del *DRAE* [aunque sigan en boca de los hispanohablantes].

A. BERRO GARCÍA propugna la "Realización de una encuesta idiomática para redactar el gran Diccionario hispanoamericano de la lengua" (pp. 450-454) y para levantar los atlas lingüísticos de todos los países de habla española.

La Academia Paraguaya, representada por G. GONZÁLEZ, C. R. CENTURIÓN y R. NIELLA, estudia 140 "Guaranismos en el *Diccionario* de la Academia" (pp. 492-499), corrigiendo errores, haciendo adiciones o puntualizando algunos detalles, y propone la inclusión en el léxico oficial de otras voces guaraníes de uso común en el Paraguay.

Se presentaron otras muchas comunicaciones de menor interés o relativas a la vida y organización de la Asociación de Academias, que no considero oportuno resumir aquí.—J. M. LOPE BLANCH.

E. F. RUBENS, *Sobre el capítulo VI de la Primera parte del "Quijote"*. Bahía Blanca, 1959; 56 pp. (*Cuadernos del Sur*).

Sería interesante imaginar una serie de estudios sobre el *Quijote* análoga a la *Lectura Dantis*, esa colección de monografías que —en homenaje permanente de los florentinos a su poeta, y renovándose a medida que aparecen nuevas promociones de dantistas— analizan la *Commedia* canto a canto, dejando siempre al lector la tarea de juzgar por sí la validez de la conexión que cada comentarista señala entre el trozo escogido y la obra total.

El presente estudio de Rubens es una muestra excelente de lo que podría ser esa serie quijotesca. De un solo capítulo, el sexto de la Primera parte, que habla del escrutinio y la quema de los libros de Don Quijote, se desprende un modo de ver la obra entera, junto con una explicación plausible de la intención de Cervantes. A través del análisis de los libros del Caballero —dice Rubens— se nos expone "la concepción del mundo que da ánimo, fuerza, perseverancia en los trabajos y rigor en las ideas a Don Quijote". En los cinco capítulos anteriores habíamos visto esos "trabajos" y esas "ideas" en el plano práctico; ahora, Cervantes quiere mostrarnos su base teórica.

La crítica literaria de Cervantes —pues es él quien enjuicia los libros, y no sus personajes— "penetra hondo en las relaciones entre arte y conocimiento del hombre, y excluye del arte todo lo que no nos da sino aventuras". De hecho, en la biblioteca de Alonso Quijano sólo hay dos clases de obras: libros de caballerías y libros de "poesía", y aun estos últimos son casi siempre ficciones pastoriles. No hay libros de historia, de teología, de filosofía (ni siquiera León Hebreo). Rubens indaga hábilmente las razones de esta exclusividad literaria. Muestra cómo lo caballeresco suele ir unido a lo pastoril a lo largo del *Quijote*, y cómo los pastores, los "hombres y mujeres que han huido al monte para ocultar su vergüenza o su dolor" —Cardenio, Marcela—, acaban por requerir la ayuda del caballero, la acción que viene a "desfacer el entuerto". Realidad y ficción se entremezclan, así, desde el principio hasta el fin de la novela.

A esto se añade el tema de la crítica como comentario y reflexión. "La parte de acción y aventuras pertenece a lo caballeresco; lo poético y referente a la vida interior, a lo pastoril; el juicio y análisis, el enfrentamiento y confrontación con la realidad, es la crítica o tema literario propiamente dicho". En nuestro

capítulo sexto están bien separados estos tres elementos que en el resto de la obra aparecerán fundidos en un juego de espejos de "innúmeras imágenes", donde el Caballero y los personajes todos del *Quijote* irán borrando sus nociones de lo real y lo fingido. "¿Se habrá propuesto Cervantes con ello —pregunta Rubens— alterar o debilitar en nosotros, lectores, toda noción clara de los límites entre realidad y ficción?" —inseguridad radical que, curiosamente, se ha producido a fuerza de *comentarios críticos*.

Para finalizar, Rubens nos ofrece un buen número de extractos de la crítica cervantina del siglo xx sobre este capítulo sexto (un capítulo que, de ser posible, hubiera omitido Unamuno en su *Vida de Don Quijote y Sancho*, "por tratar de libros y no de vida").—ALAN SOONS.

HAYDÉE J. BIOSCA, *Una imagen de la Argentina en el siglo xix francés, según la "Revue des Deux Mondes", 1835-1885*. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1963. (*Cuadernos del Sur*).

El título promete una investigación sobre el modo como veían a la Argentina unos publicistas franceses de la cuarta a la novena década del siglo xix. Esto es, revisar una interpretación de la Argentina, en el momento mismo que está forjando su identidad y su destino, hecha por europeos que transitan del romanticismo al positivismo. El tema es de verdad interesante. Pero la autora, en lugar de mantenerse en ese terreno, busca en los ensayistas franceses su propia imagen del país natal. Inflamada por una devoción muy explicable, sólo ha visto en los textos aquellas frases que parecen coincidir con su fe y su esperanza. La verdad es que esa literatura —o por lo menos los textos citados— retrata una visión de la Argentina y de América dominada por lo extraordinario: inmensidad, vida titánica, soledad; pero resentida de prejuicios: mundo primario, sociedad informe. Si bien el tono general de esos textos es el de la admiración por la vitalidad del Nuevo Mundo, en cuyo ámbito "on sentirait palpiter cette vie universelle" (p. 10), apenas disimulan el pesar de que ese mundo no se parezca a Europa, y en especial, a Francia. Es fácil advertir también el recelo que provoca una sociedad difícil de reducir a los patrones europeos.

No importa que las prevenciones de estos ensayistas sean explicables. Lo que quiero destacar es que en sus artículos hay expresiones que definen su imagen de la Argentina más cabalmente que las inspiradas por la curiosidad o el asombro. Expresiones y conceptos que la autora no ha tenido en cuenta. Hay simplismos hartos nocivos para la imagen del país, como el de creer que la República Argentina es únicamente la cuenca de los ríos Paraná y Uruguay (p. 11). Hay actitudes, seguramente explicables, que llevan a fundar el optimismo sobre el futuro del país en la circunstancia de que un joven general, Ministro de Guerra, pudiera resolver hacia fines de 1874 el problema indígena mediante la erradicación —en el mejor de los casos— de la población india que ocupaba las tierras entonces más apetecibles. Lo que más asombra es que esa labor se cumpliera en un término "un poco mayor de tres años" (pp. 26-27). Hay varios textos que destacan el esfuerzo por transformar y *civilizar* el país y que elogian a los hombres, como Rivadavia, que personifican ese esfuerzo. Uno de los textos tiene a modo de colofón la siguiente frase: "Il s'agit de savoir comment la civilisation prendra racine sur ce sol tourmenté" (p. 15). Hay frases que parecen dictadas por la más incuestionable admiración o por lo menos así empiezan: "*Dans ces régions du Nouveau Monde, les Républiques du Río de la Plata. . . sont peut-être les états les plus favorisés de la nature, les mieux situés pour prospérer et grandir. Elles ont tout, la douceur du climat,*